

¡Dios mío! ¿por qué?... ¡Te quiero, Reyes! No quisiera que fuese así, pero te quiero... ¡te quiero!—Y llora Miguel sobre aquel pecho femenino en flor, de prometedora juventud.

\* \* \*

Lejos se escucha el rumor de la tribu y el son de las panderetas: un mundo bohemio, de romances empolvados, emigrante, con mucho real en su teatral escenografía, traspunte de una vida cruda, difícil.

\* \* \*

La luna mira a Miguel que permanece solo, tendido sobre el suelo... y ya los últimos luceros matan un día y el sol se vislumbra rojo en el horizonte.

Unos campesinos hallaron a Miguel muerto, con sus ojos húmedos, de lágrimas... No había gitanos, ni Reyes de nardo y lirio... Una imposible quimera le había atormentado y la angustia había ahogado su pecho enfermo.

¡Ya no serviría nunca más el carrito abandonado cerca de su cuerpo inerte!; ni la luna tendría a su joven amante, ni habrá sueños de amor, ni caricias de flores para Miguel...

\* \* \*

Llevaron su cuerpo a la tierra y a la noche siguiente, dice la gente del lugar, que una caravana de gitanos cruzó aquellos campos y mientras unos tocaban toscas panderetas, otros entonaban versos tristemente; y al pasar por el lugar donde una noche antes había muerto Miguel, de una carroza de aquella bohemia caravana se pudo oír una voz de mujer joven, que entre suspiros y sollozos decía...

«Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano».

Y la luna, gitana y triste, jugaba arriba entre las caprichosas formas de las nubes.

ANTONIO PINO VAZQUEZ



## Voces y expresiones viciosas

### Doblez

**C**ON saber atribuir a esta palabra en cada caso el género que le corresponde, consiste todo el

secreto de su correcto uso.

Hay algunas personas que la aplican indistintamente, ya en sus escritos, ya en la conversación. No distinguen, porque lo desconocen o porque se les ha olvidado, que según se la emplee en sentido directo o traslaticio, requiere un género u otro. Así dicen o escriben: «La doblez del pantalón», «la doblez del alma».

Yerra quien da a la voz objeto de este palique el género femenino cuando la aplica al doblez del pantalón, del pañuelo, del papel, etc.

*Doblez*, como tantas otras palabras de nuestra riquísima habla, tiene dos sentidos, uno directo, otro figurado. Cuando queremos significar con este vocablo la parte que se dobla o pliega en una cosa y la señal que queda en la parte por donde se dobló (*Diccionario de la Academia*), atribuimos a tal vocablo el género masculino. Diremos, pues «el doblez del pantalón, de la tela, del papel, del pañuelo»... Mas si empleamos esta palabra en sentido traslaticio, esto es, con la significación de «astucia con que uno obra, dando a entender lo contrario de lo que siente», si bien la Academia la considera ambigua, lo cierto es que los buenos escritores le dan siempre el género femenino. De este modo, cuando nos referimos a las dobleces del alma, del corazón, de la conciencia, del carácter, etc., decimos o escribimos *la* en vez de *el*.

En muchas ocasiones se omite el artículo o el adjetivo que determina el sexo que se le atribuye (1). Fernando de Rojas, si fué como se supone el autor de la *Celestina*, Teresa de Jesús, Solís, Mariana y tantos otros autores de nuestros siglos áureos, la han usado así, sin expresa determinación del género. Pero si éste se señala, adóptase en tal sentido figurado, el femenino.

Mas lo que está fuera de toda duda es que cuando nos sirvamos de la voz *doblez* en su recta significación, venimos obligados a emplearla como masculina.

Los numerosos ejemplos que del correcto uso de esta palabra va-

(1) «...el fondo por lo menos es intachable, sin vislumbres, ni aún remotos, doblez e hipocresía». Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, t.º VI.

«¡Entonces debió ver cuando en la guerra—sin doblez al rencor soltando el freno—a la muerte la muerte contrastando—de la victoria decidió el esfuerzo!» Nicasio Alvarez de Cienfuegos: (*La Condesa de Castilla*).

mos a transcribir seguidamente, confirman cuanto queda dicho en este pasatiempo filológico.

«...con esta confianza podéis, señor, descubrirme vuestro pecho, porque hallaréis en el mío lo que veréis sin doblez alguna». Cervantes. (*La Gitanilla*).

«En la escuela del mundo lisonjero—se instruye en la doblez y en la patraña». Samaniego. (*Fábulas literarias*).

«Y cabe la doblez en el humano—de atar a su enemigo adormeciendo—en la seguridad, para romperle—el corazón en medio de su sueño?» Nicasio Alvarez de Cienfuegos. (*Zoraida*).

«¡Que oculte tanta doblez—bajo ese aire de candor!..» Ventura de la Vega. (*El hombre de mundo*).

«No deseaban ellos otra cosa, y todos, con el Conde Mortón a la cabeza, tuvieron la infame doblez de acceder a su ruego»... P. Luis Coloma. (*La Reina Mártir*).

«Nos dice él mismo que lo más vil es la mentira; ha sido víctima de la doblez y la envidia». Azorín. (*Fray Luis de León*).

«Pero esta comedia indigna me repugnó por lo que de crueldad inútil, añadía a la doblez». Antonio Reyes Huertas. (*La canción de la Aldea*).

«...yo descojí una servilleta sobre la mesa y miréla tan fina, tan blanca y tan hermosamente labrada de las señales de los dobleces, que me pasó por la imaginación limpiarme las faldas de mi ropilla por no violarla». Juan de Zabaleta. (*El día de fiesta*).

«Doblando el papel en muchos dobleces». Ventura de la Vega. (*El hombre de mundo*).

«Esta (la panza de papel de un globo de feria) se pronunciaba, abriéndose los dobleces con blandos chasquidos, y el globo, de lánguido y apabullado, volvíase turgente por algunas partes». Pardo Bazán. (*El cisne de Vilamorta*).

«...a causa de haberse hallado en el doblez de las mangas...cierto sospechoso objeto de plomo». Duque de Maura. (*Vida y reinado de Carlos II*).

«...hubo de ser absuelto cuando se comprobó que esos pesados discos se colocaban con frecuencia en el doblez de las faldas femeninas». (Ib.)

En la esfera del lenguaje  
evitaréis un traspies  
si escribís, según los casos,  
el doblez o la doblez.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



ALBUM EXTREMEÑO.—Gata: Fuente pública